

Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



Texto 9. *La meditación-reflexión es para hallar al Señor*¹

I. Meditación

1. Cuando halle lo que busco, no pase adelante

*La fidelidad del Señor es para siempre*². «Oh Yahveh, hasta los cielos tu amor, hasta las nubes tu fidelidad, tu justicia como los montes de Dios, tus juicios, como el hondo abismo» (Sal 36,6-7). «La fidelidad del Señor dura por siempre» (Sal 117,2). «Yahveh es la porción de mi herencia y de mi copa, tú mi suerte aseguras; la cuerda me asigna un recinto de delicias, mi heredad es preciosa para mí» (Sal 16,5-6). «Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado» (Ct 2,16).

«Cuando halle lo que busco, no pase adelante³». *La meditación-reflexión es para hallar al Señor. Lo dejé todo para vivir con Él, vivir de Él. «Me alegré cuando me dijeron vamos a la Casa del Señor. Ya estamos. Ya están pisando nuestros pies tus umbrales Jerusalén [...]. Por amor de mis hermanos y amigos quiero decir: ¡La paz contigo!»* (Sal 122,1-2.8).

2. Hallar al Señor es más que leer y releer la Escritura

Sería una contradicción a los ojos de la fe, ir recorriendo una hora tras otra las verdades preciosas de la fe, ir recordando las palabras de Dios en los profetas, en las vidas de los santos, ir leyendo y releiendo las cartas de sus apóstoles, con toda clase de citas. Todo ello no hace más que preparar el camino del Señor hasta mí.

3. No hallar al Señor dejaría mi alma vacía y mi vida estéril

Los mejores mensajeros de Dios, miembros vivos y vitalizadores de su Iglesia, Cuerpo Místico, no son más que cartas vivas de Cristo (cf. 2Co 3,2) en los que me recreo, pero comparados con el Señor son como papel escrito en el que, detenerme podría constituir un estorbo para mí; y recrearme en ellos, un desprecio para el

¹ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*. Cuaderno 10a, pp-33-34. Siete Aguas, 25 agosto 1981. A nivel editorial, las segmentaciones del texto y notas del editor se indican con la letra redonda, mientras la letra cursiva se reserva para el texto de Jaime tal como consta literalmente en su *Manuscrito*. En las notas se indica con exactitud el inicio de cada página del *Manuscrito* y algunas variantes útiles para la edición crítica.

² Cf. J. Bonet, *Manuscritos*. Cuaderno 10a, comienzo de la página 33.

³ Expresión que hace referencia a la de san Ignacio: «En el punto en el cual hallare lo que quiero, ahí me reposaré, sin tener ansia de pasar adelante, hasta que me satisfaga». Cf. *Ejercicios de San Ignacio*. Adiciones para mejor hacer los Ejercicios y para mejor hallar lo que desea, 4ª adición.

Señor. Dejaría mi alma vacía y mi vida estéril. Si yo me detuviera en Juan de la Cruz, Javier, Casaldáliga, etc., jamás sería como ellos. Son voz, son signos vivos de Jesús, indicadores de Él. Esperar de ellos es mendigar a puertas de gente pobre.

Cualquiera de los profetas y el mayor de todos ellos, Juan el Bautista, con todos los santos que más me admiran y aconsejan no son más que una voz que clama en el desierto cuando yo me pongo en la búsqueda de mi Señor. «¿Quién eres? [...]. ¿Qué dices de ti mismo? Dijo él: Yo soy voz del que clama en el desierto. Rectificad el camino del Señor [...]. Pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis, que viene detrás de mí, a quien no soy digno de desatarle la correa de su sandalia.

4. Hallar la persona de Cristo es vocacional

«Al día siguiente ve a Jesús venir hacia él y dice: “He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo [...]. Yo le he visto y doy testimonio” [...]. Vinieron otros discípulos. Jesús les dijo: “¿Qué buscáis?” Y ellos: “Maestro, ¿dónde moras?” Respondió: “venid y lo veréis”. Fueron pues y vieron donde vivía y se quedaron con Él» (cf. Jn 1,19-51). Me alegré ayer cuando algunos⁴ de vosotros me decíais: «Años y años⁵ he meditado, reflexionado, estudiado... horas y horas en la capilla... ¡No había dado con la persona de Cristo!». Sin Él nada puedo (cf. Jn 15,5). Sin su amor nada soy (cf. 1Co 13,2).

5. Nuestra misión es ser una voz, una flecha indicadora

Nuestra vida no puede ser más que una voz, una flecha indicadora. «“Yo no soy el Cristo” [...]. “¿Eres tú el profeta?” “No”. “¿Qué dices de ti mismo?” “Yo soy voz...”» (cf. Jn 1,19-23). El encuentro con la persona de Jesús es ya para cada uno de nosotros la plenitud de los tiempos en que Dios nos habla por su Hijo (cf. Hb 1,1-2). «Sé que ha de venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga nos lo explicará todo». Jesús le dice: «Yo soy, el que te está hablando» (Jn 4,25-26).

No se precisaría más. «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, -no está en mí- ha resucitado» (Lc 24,5-6). «Dícenle los ángeles: “Mujer ¿por qué lloras?” [...]. “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde le han puesto”. Dicho esto, se volvió y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús» (Jn 20,13-14)⁶. «Le dice Jesús: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” [...]. “Señor, si tú lo has llevado” [...]. “María” [...]. “Maestro”» (cf. Jn 20,15-16). «Palpa, mira, no seas incrédulo sino fiel» (cf. Jn 20,24-29).

¿Nos hallamos acaso en distinta situación? «¡Oh, mi Dios! ¿Quién eres tú?: lo más cerca y más lejano que hay en el hombre»⁷. Solo un muro nos puede separar. Puede ser un abismo o simplemente un volvernos hacia Él, si es que le buscamos a Él como la pecadora de Magdala. «Hallé al que ama mi alma, lo así y no lo soltaré» (Ct 3,1-5). «Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? [...]. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? [...], ni altura, ni profundidad, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Rm 8,31-39).

⁴ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 34.

⁵ Añadido: años.

⁶ Añadida la cita.

⁷ Agregado en el lateral izquierdo de la página 34.

II. Pautas de oración-reflexión-diálogo

1. ¿Me mueves Tú, Señor, a ser fiel en mi búsqueda hasta que te halle?
2. ¿Me quedo más en la lectura que en el encuentro contigo, mi Dios fiel?
3. ¿Salgo de la oración con mi alma vacía?
4. ¡Qué distinto es pasar horas en una capilla sin Ti o contigo!
5. ¿Hay misión mayor que ser voz, flecha indicadora?

III. Recuerda...

«La fidelidad del Señor dura por siempre» (Sal 117,2)».

«Hallé al que ama mi alma, lo así y no lo soltaré» (Ct 3,1-5).

«La meditación-reflexión es para hallar al Señor».

«Lo dejé todo para vivir con Él, vivir de Él».

«Ir leyendo y releendo las cartas de sus apóstoles, con toda clase de citas, todo ello no hace más que preparar el camino del Señor hasta mí.

«Esperar de ellos es mendigar a puertas de gente pobre».

«En el punto en el cual hallare lo que quiero, ahí me reposaré, sin tener ansia de pasar adelante, hasta que me satisfaga» (S. Ignacio).

«¡No había dado con la persona de Cristo!»

«El encuentro con la persona de Jesús es ya para cada uno de nosotros la plenitud de los tiempos».

«¡Oh, mi Dios! ¿Quién eres tú?: lo más cerca y más lejano que hay en el hombre».